

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)
Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »
La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número sueto 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: ROBERTO ROBERT.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon... 15 reales.
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.



El domingo último, los comités republicanos federales de Granollers, Badalona y Moncada y de las demás agrupaciones de aquel distrito electoral, proclamaron candidato para la diputacion á Córtes al ex-constituyente director del Gil Blas, D. Roberto Robert, consultándole despues sobre su aceptacion.

El ciudadano Robert, que ya ha escrito á sus electores aceptando sus sufragios, se complace en que nuestro periódico muestre públicamente cuánto estima la distinguida prueba de aprecio que acaba de recibir de aquellos entusiastas federales.

Crónica.

¿Se acuerdan Vds. de que lo mismo que babiecas admiraban nuestros conservadores aquella Francia toda administracion y toda organizada militarmente?

Pues ahora los franceses dicen que precisamente se ha perdido por mala administracion y por no tener bien organizado el ejército.

No quiero recordar el previsto, el lógico desastre de una nacion cuya mayoría en su último plebiscito aun ratificó los poderes del bamboche de Strasburgo, del colonizador de Lambesa y Cayena.

Tu l'as voulu, Georges Dandin: tu l'as voulu. El emperador juega y pierde. Francia paga. ¿Por qué hizo vaca?

En fin: no les culpo á todos: cada país tiene sus costumbres.

En España nos desterramos...

—A propósito: ¿Y los generales?

—¡Uh!... ya se fueron: es decir, se los llevaron.

—Pues como decía: en España además nos condecoramos...

—¿Todavía?

—Más de trescientas condecoraciones se han dado, que yo sepa, en lo que va de año.

—Pues como iba diciendo: en España damos ascensos militares...

—¿Pero siguen dándose?

—Y lo que chorreará. Ahora mismo: lea Vd. los periódicos: tome Vd.: Ha sido ascendido... Ha sido ascendido... Ha sido ascendido... Ha sido promovido... (lea Vd.) Promovido... Promovido... Promovido...

Y el gobierno ¡qué ganga! donde piensa sembrar una candidatura ministerial, se encuentra con que ya le han nacido tres candidatos silvestres.

El Debate se le queja de que no hace lugar á los unionistas; él se queja de que los cimbrios no le dejan lugar para los suyos.

—¿Pero El Debate y los suyos no son gobierno?

—Sí; pero así como se encarnó el Hijo sin encarnarse el Padre ni el Espíritu Santo, así tambien de las tres personas distintas que hay en el gobierno, cada una quiere encarnarse con exclusion de las otras.

—¿Y cuál le parece á Vd. que representará al Hijo?

—La persona progresista.

—¿Es decir que?...

—Que será crucificado.

—¿De veras?

—¿Pues no le está Vd. viendo ya tragar hiel y vinagre?

—¿Pero resucitará á lo ménos?

—Solo sé que á los tres dias de muerto nos dejará en paz y no volverá á parecer.

En Gerona los diputados provinciales realistas no juran al rey.

En Lérida tampoco.

En Teruel andan con protestas.

El ayuntamiento interino de Málaga quiere disolverse.

El jurado no viene.

La esposa del rey tampoco.

El derecho de puertas nos espera á la puerta.

Se ignora quién mató á Prim y quién ha de pagar á los músicos que cantaron cosas á su cadáver.

En Vitoria habian gastado un dineral en flores, papel de color, guirnaldas, mecheros, banderas, muebles, pan, bizcochos, coles, confituras, peces, aves, vino y todo lo indispensable para celebrar de oficio la llegada de doña María, y han tenido que descolgar, deshacer, vender y desalquilar con un mal humor de doscientos mil Mefistófeles.

Afortunadamente á mí no me ha llegado al bolsillo... ¡Bribones federales, que se gozan cuando los demás padecen!

En medio de todo, el gobierno tiene sus ratos de solaz.

Sólo en algunas partes sus amigos votarán á los candidatos de oposicion.

En otras, sólo dividirán sus fuerzas entre dos candidatos.

En otras donde por suerte no hay unionistas, la division sólo será entre progresistas y cimbrios.

—¿De manera que el ministerio no formará ninguna coalicion monstruosa?

—Es incapaz de ello: tres años hace que trata de hacerlo y no han podido conseguirlo.

¿Y aquellos monárquico-democráticos que en las elecciones para las Constituyentes tenian cuatro y cinco distritos?

Están como el Papa: no tienen ya terreno seguro.

Nada se sabe de los asesinos de Prim, ni de los de Ruiz Zorrilla.

Ni el Zaragozano se atreve á profetizar nada sobre ellos.

Uno que ha sido agente de policia, corregidor, sub-gobernador y chantre me acaba de asegurar que, segun todos los datos recogidos, los asesinos morirán de ancianidad.

Roberto Robert.

À LAS ANDADAS.

Ea, ya tenemos restablecida la contribucion de consumos; es decir, precisamente restablecida no la tenemos todavía, pero la tendremos muy pronto, así que el gobierno deseche algunos ligeros escrúpulos, si al fin los desecha, que sí los desechará; porque el

municipio de Madrid, pretendiendo sin duda que toque á todas las autoridades alguna parte de la gloria que el restablecimiento de los consumos debe producir, ha consultado con el poder supremo esta medida, reclamada por las circunstancias.

Los que se aferran á una idea y no quieren abandonarla á pesar de las lecciones de la experiencia, continúan sosteniendo que esa contribucion es odiosa y de perjudiciales resultados; á bien que, por fortuna, el ayuntamiento se compone en su mayoría de personas sensatas, y no de esos adoradores ciegos de bellas pero irrealizables teorías.

Que la supresion de los consumos no ha servido para maldita la cosa, ya lo hemos visto; dos años y pico hemos estado sin ellos, y ya ven Vds. si los artículos de primera necesidad se venden más baratos que antes se vendían.

Por ahí dicen, como queriendo decir una gran cosa, que los resultados de tales reformas no pueden tocarse en dos años, ni aun en seis; que los comerciantes al por menor tienen, al adoptarse esas medidas, existencias introducidas en la poblacion con pago de los derechos establecidos, y que no podrian, sin perjudicarse, venderlas al precio mismo á que despues venderán las que sin pagar esos derechos reciban; que aun despues de esto, el estímulo del interés privado hace que los mismos comerciantes se resistan á introducir espontáneamente y de pronto rebajas que sólo la competencia ha de traer paulatinamente.

Así lo dicen; ¡toma! ayer mismo estuve yo disputando con un utopista de esos que odian los consumos; el tal se empeñaba en probarme que andando el tiempo los comestibles hubieran bajado. «¿No ve usted, me decía, que si un expendedor de garbanzos, por ejemplo, puede venderlos á veinte, ganando, y los vende á treinta, gana diez más, lo cual no puede desagradarle? ¿No ve Vd. que ha de trascurrir algun tiempo hasta que el individuo Fulano ó el tendero Mengano caigan en la cuenta de que vendiendo la misma clase de garbanzos á veinticinco ganan todavía lo suficiente, y aun más, porque se atraerán con la rebaja muchos compradores? ¿No comprende Vd. que si poco despues se abre al público un nuevo establecimiento, cuyo dueño pretenda acreditarse, aun dará más baratos los géneros? ¿Y no se le alcanza que así, poco á poco—nunca de repente—la competencia consigue lo que no son capaces de conseguir las más prudentes medidas administrativas?»

—¡Bah! le dije yo, si para tan largo me lo fias... ¿Con que es decir que el provecho de tales reformas podrán alcanzarlo nuestros nietos?

—Es muy posible, me contestó con una calma y una frialdad que me parecieron impertinentes: pues qué, ¿hemos de concretarnos en nuestras aspiraciones al momento actual? Y si no queremos que nuestros hijos recojan el fruto de nuestros trabajos, como á nuestra vez hemos recogido lo que sembraron nuestros padres, ¿con qué derecho realizamos operaciones de crédito cuyos intereses han de pagar las generaciones venideras? Renunciemos á todo. ¿Qué significa el embellecimiento de las poblaciones? ¿Para qué emprender obras gigantescas cuya conclusion rara vez conoce el que las inició? ¡Ah!—terminó echándose de sentimental—el egoismo, la impaciencia; vea usted los grandes vicios sociales, eternas rémoras y obs-

táculos constantes con que tropezará siempre el progreso humano.

—El progreso de los comerciantes, querrá Vd. decir; porque no me negará Vd. que con la abolicion de los consumos ellos son los únicos que han ganado.

Esperaba yo que esta réplica mia dejase confundido á mi contrincante, pero nada de eso; como ellos son unos sofistas endiablados que para todo hallan recurso, me dijo muy formalmente:

—Lo que favorece al comerciante ambicioso es el restablecimiento de esa contribucion, cuando apenas comenzábamos á vislumbrar sus efectos.

—¿Con que favorece al comerciante codicioso?

—Es claro: yo soy ese comerciante. Al suprimirse los consumos tenia existencias que habian pagado ese impuesto; hube de venderlas al precio antiguo. Despues adquirí otras sin pagar el impuesto, y las vendí al primer precio, porque no creí preciso hacer rebaja, ni la habria hecho hasta que un competidor me hubiese obligado. Hoy tengo géneros que no han pagado esa contribucion; pero restablecida que sea podré seguir vendiéndolos al precio que tenian cuando la pagaba, ó *subirlos*; así lo haré si las circunstancias me lo permiten.

—Todo eso es hablar, y nada más; si el municipio no tiene recursos, ¿á quién apelar para cubrir sus atenciones?

—Eso no es cuenta mia: esas cosas debian haberse estudiado antes de suprimirlos y aun antes de haber ofrecido la supresion. El partido revolucionario que hace al país solemnemente ofrecimientos, está obligado á cumplirlos sin género alguno de excusa. Antes de ofrecer, estudie cómo ha de realizar sus promesas; para no cumplir, absténgase de hacerlas.

Y qué sé yo cuántas cosas más añadió; todas, por supuesto, del mismo calibre. Que las promesas mentidas gastaban el vigor de la idea revolucionaria y mataban el entusiasmo y destruian la fé; que el olvido de los principios proclamados en la oposicion engendraba el escepticismo y la desconfianza; que si la cuestion social no se planteaba ni se resolvía pacíficamente, acabaria por presentarse amenazadora é irresistible para hundirnos á todos: en fin, niñerías.

¿Que se han restablecido los consumos? Y qué, ¿por ventura no tenemos tambien *quintas*? Pues á fé que personas bien encopetadas prometieron suprimirlas.

¡Bah! ¡bah! riámonos de cuentos y cobremos la contribucion: esto es lo positivo.

A. Sanchez Perez.

## ARMONÍAS CLERICALES.

### I.

#### Los curas.

Aun existe gente grave que dice que estamos mal. Quien diga eso, ¡voto á tall... lo que se pesca no sabe.

Desechemos la amargura... ¡Ah! ¿Quién no se echa á reír siempre que escucha decir: ahí va un cura?

Ya no me importa ser pobre, ni lloro aunque no me queda la más pequeña moneda, ni de plata ni de cobre.

Ya nada de eso me apura... sólo del clero hago caso... ¡Si en la calle á cada paso se vé un cura!

¡Quién el clero inventaría! ¡Por siempre alabado sea! Fué magnífica la idea... el clero es nuestra alegría...

Completa es nuestra ventura si un canónigo encontramos, y todo Madrid andamos tras de un cura.

¡Qué mortal tiene pesares ni penas desgarradoras, si en la calle á todas horas se encuentran curas á pares!

Riámonos con holgura... de alegría dad un grito... —¡Oh! ¡Miradle qué gordito!...

¡Ahí va un cura!

Quando quiera divertirme ya no he de gastar un real, ni en el teatro Nacional, ni en los *Bufos* por reirme.

Hallé un germen de dulzuras:  
un paraíso encontré...  
¡Por esas calles saldré  
á ver curas!

EL PADRE CONCENTAINA.

## CON SU PAN SE LO COMA.

Pues señor... sale un periódico y dice: «El gobierno tiene asegurado el triunfo en las elecciones.»

Y viene otro y exclama: «El gobierno sabe ya que la mayoría de las próximas Cortes será dinástica.»

Y se presenta otro y añade: «La mayoría que venga á las Cortes no sólo será dinástica, sino que tendrá la cualidad de ministerial.»

En esto, que exclama otro periódico: «El gobernador de las Baleares, en prueba de imparcialidad, ha dirigido á sus gobernados un manifiesto excitándolos á que voten los candidatos ministeriales.»

Pero aguarde Vd., que aun hay periódico que dice: «D. Fulano de tal se presenta candidato por tal parte, apoyado por el gobierno.»

Y como si aun no bastara todo lo antedicho, no falta colega que anuncie:

«Los empleados del gobierno, Sres. Fulano, Zutano y Mengano, han salido para tal y cual punto á trabajar en pró de sus candidaturas.»

Pues bien, añadan Vds. á esto: Que no tienen voto los ciudadanos independientes que tengan 25 años menos un día.

Que tienen voto los infelices soldados que están en activo servicio, y al que no vote con el gobierno... etcétera.

Y que tambien votan los empleados, pudiendo optar entre el voto ministerial y la cesantía.

Reúnanme Vds. todos estos elementos, mézclenlos, agítenlos, y si de una cucharada de este brejaje se extrae un átomo de liberalismo y de justicia, me deo cortar la mano derecha, que tan necesaria me es para escribir contra el gobierno.

Ellos dicen que tenemos sufragio universal. Al que lo demuestre le doy mi voto para diputado.

Votan en pró del gobierno la friolera de las personas siguientes:

- 1.º Los empleados, que son la mitad de la nacion.
- 2.º Los militares, que se componen de la mitad de la otra mitad.
- 3.º Los cesantes con cesantía.
- 4.º Los aspirantes á empleados.
- 5.º Los contratistas del gobierno, los dependientes de estos contratistas y los criados de estos dependientes.
- 6.º Los que son acreedores del Estado, por si pagan pronto, y los que son deudores, por si dan largas á las deudas.

¿Ven Vds. esa formacion de votos seguros? Porque son seguros; al que no vota con el gobierno, palo, encierro, cesantía, apremio... cualquier cosa mala le sucede.

¿Ven Vds.—digo—esa formacion de votos seguros? Pues añadan un manifiesto del gobierno, una alocucion del gobernador, una recomendacion del ministro y un poco de Partida de la Porra, y díganme—repite—¿cuánto queda de sufragio universal?

Consideren Vds. cuál no será la fuerza del partido republicano para enviar á pesar de todo á las Cortes una respetabilísima minoría. ¡Oh! ¡Hay que convenirse de que cada dia pierden más terreno los federales!

¡Ah! Y se me olvidaba aun añadir otro dato en favor del gobierno: ¡los ardidés electorales! (Ardidés de buen género, por supuesto.)

¿No saben Vds. lo que son ardidés electorales? Pues una votacion se ensucia en un periquete. Son más delicadas las votaciones que un vestido de seda, que se mancha con una gota de agua clara.

Pues bien, se ensucia una votacion y... ya se sabe, votacion sucia, candidato ministerial que triunfa. ¡Oh! Es admirable, piramidal, etc.

Pero lo que más llama la atencion es la noticia de que el gobierno sepa ya qué clase de diputados van á venir.

Estoy seguro que el mejor dia sale en un periódico ministerial un artículo titulado *El Sufragio universal*, en el cual se lea: «Se van á verificar las elecciones.—Por tal punto saldrá D. Fulano, por tal otro don Mengano, etc., pues así lo tiene dispuesto el gobierno.»

¿Quiéren Vds. decirme por qué despedimos á Isabel II?

Pero el chiste de este artículo lo he dejado para lo último; por eso ahora que toca á su fin voy á soltarle.

Supongamos que vienen unas Cortes como las que el gobierno desea y ha dispuesto que vengan.

Al poco tiempo de reunirse votarán los señores diputados:

- Una quinta de 40.000 hombres.
- Un aumento en los gastos de la nacion.
- Otro aumento en las contribuciones.
- La realizacion de cuatro ó seis empréstitos.
- Una modificacion al artículo constitucional que estorbe más.

Quizás una ley de imprenta.

Y.... ¡quién sabe!  
Pues el chiste está en que los periódicos ministeriales empezarán todas sus crónicas parlamentarias con la frase sacramental de: «La voluntad de la nacion, representada por las Cortes, etc.»

Al poco tiempo de abrirse las Cortes vendrá Vd. y el otro, y el de más allá, y todos los ciudadanos, en fin, y me dirán en el café á mí, que soy periodista; á mí, que en las elecciones no tengo más intervencion que la que me da mi voto; á mí, que no tengo empleados, ni militares, ni contratistas, ni nada; á mí me vendrán Vds. diciendo: «¿Lo ve Vd.? Me han aumentado la contribucion, me han llevado á ser soldado un hijo, me arruinan, me dejan sin apoyo y me persigue la policia...»

¡Sufragio universal! Cuando oigo hablar de sufragio universal digo yo lo que aquel gitano cuando le anunciaron la muerte de su mujer:

—¡No me jaja Vd. reír, que tengo el labio *partio*!  
CORZUELO.

Nuestro amigo y director Roberto Robert ha publicado la primera entrega de su nuevo libro *La Espumadera de los Siglos*.

Elogios caseros podrian parecer parciales; por consiguiente no elogiaremos el libro.

Pero vamos á copiar los principales párrafos de su *Prólogo*, que harto dice para los entendidos.

Caballeros, Robert opina, y nosotros tambien, que si el *Prólogo* no les gusta, no deben Vds. suscribirse, porque tampoco les haria gracia el texto de la obra.

Si les gusta á Vds., ya es otra cosa: entonces, corriendo á suscribirse á casa de San Martin, ó de Durán, ó de Morete (Beatas, 12), lo mismo da.

El *Prólogo* dice así:

«Volverá, no lo duden Vds., volverá aquel bonanzable tiempo en que causa deleite enterarse punto por punto de los desdenes de Laura, las gracias de Filis y las travesuras de la indócil Galatea.»

Sobre tan atractivas materias volverá á escribirse en prosa y en verso, y cierta generacion moftetuda y campechana derramará sabrosas lágrimas con las descripciones, que andando el tiempo saldrán á pública luz, del árbol á cuyo pie lloró el pastor Anfriso.

¿Qué más quisiera yo sino haber llegado á ese tiempo, para recrearme leyendo ó escribiendo de si era ó no murmurador el arroyo que reflejó el sereno rostro de Flérida, y si daban ó no arrayanes sus floridas márgenes?

Pero «cada cosa en su tiempo,» dice el refran, y en conciencia lo pregunto: ¿les parece á Vds. si el tiempo que corremos es á propósito para tratar de discretores entre zagalas gazmoñas y barbilindos pastorcicos?

Señores, no nos engañemos unos á otros.

Esta es una época de damiselas tísicas y de adolescentes calvos; en treinta años hemos tenido que rectificar errores y torpezas de muchos siglos, y aun andamos con la faena entre manos; y cierto que no podemos leer á Florian sin remordimientos de no haber ocupado nuestros ócios en cosa de más provecho inmediato.

Galatea, aquella Galatea juguetera, que ora se acercaba á Licio, ora huía de él culebreando por entre suavísimas quintillas, es hoy dia la libertad política, que tan pronto se nos acerca sonriendo y con aparente abandono, como echa á correr desalada, dejándonos llorando en la ribera.

El dia que amanece anunciando el suplicio de Polonia, la rendicion de París, ¿les parece á Vds. si habrá pecho capaz de enternecerse pensando en las mil veces lamentada defuncion del pajarillo de Lesbia?

Por lo cual advierto que les será á Vds. muchísimo más fácil el ver, cruzando estas páginas, á un hercúleo baron lanzado á robar dineros en medio del camino, ó siquiera á un caballero principal que, cubierto con su escudo, suelte denodadamente tres higas á su Dios, á su dama y á su rey, que hallarse con una llorosa pastorcita reluciente de pomada, con la simbólica jaula vacía sobre las rodillas.

Yo cuando salgo al campo, no voy á disertar sobre el efímero esplendor de las rojas amapolas, sino que levanto la vista buscando los picachos donde solian alzar sus inexpugnables fuertes aquellos guerreros de fuerte brazo, que como águilas rapaces no abatian el vuelo sino para remontarse con algo ensangrentado entre las garras.

No digo que carezcan de sublimidad aquellas leyendas lírico-dramáticas, cuya protagonista suele ser una ténue y recogida castellana, especie de sensitiva semoviente, cuyas hojas picotea un candoroso doncel, admirado de verlas cerrarse súbitamente, y encantado sobre todo de ver que vuelven á abrirse.

Interesan, sí señor, interesan en la leyenda romántica los dos tipos: esto es, la dama y el paje, cuando cogiéndose de las manos se asoman medrosos al cráter del pecado; lo salvan de un salto, se sientan trémulos y palpitantes á su orilla y, primero discreteando y teologizando despues, concluyen conviniendo en que el Sér Supremo, la naturaleza y el destino han dispuesto que el esposo de la dama sea... aquello.

# EL CUENTO DE NUNCA ACABAR.



—¿Empezaremos de nuevo?  
—¿Y qué se ha de hacer?

Pero cuando reflexiono que la sublime castellana no llevaba medias, por la sencilla razon de que la Providencia aun no habia permitido que se inventasen; cuando pienso que la castellana no llevaba camisa; que no sabia leer... francamente, entonces no resisto: todo se me desembellece, y no me ocuparia de aquel par de tipos sino para adecentarlos, lavarlos y enviarlos a la primera escuela de aquel tiempo... en que no habia escuelas.

Ya comprendo que haya quien recuerde con ternisima piedad la voluntaria pobreza de tal cual siervo de Dios, solitario y tonsurado; sé que sobre tan socorrido tema se pueden escribir y se han escrito muy buenas cosas; pero coger un inventario de convento en que consten las arrobas de plata, las joyas de oro y piedras preciosas, las riquezas de todo género propias de la comunidad, y engolfarme pensando que una, dos y tres veces las crudas hambres asolaron la comarca, sin que los benditos siervos de Dios viesan padecer detrimento alguno a sus tesoros, tiene para mí más poderosos atractivos.

¿Han visto Vds. personas que, despues de una juventud relajada llegan a cierta edad, y a cada tos y a cada achaque se figuran que les hizo daño el aire de ayer, el frio de ayer, la cena de ayer, sin acordarse nunca de que deberian arrepentirse de sus excesos de muchos años atrás?

Pues con permiso de quien pueda darlo, opino yo que otro tanto a las generaciones les sucede. Siempre se figuran que el mal es del dia ó de la víspera, y nunca se les ocurre buscarlo en tiempos remotos. Lo remoto les parece lo más bello, como al caduco vicioso le parece que lo mejor de su vida fué la primera juventud, cuando precisamente entonces adquirió el germen de las dolencias que le están aquejando.

No se vaya por esto á creer que en LA ESPUMADERA DE LOS SIGLOS se trate de entristecer á las familias con historias de viejos relajados ni con paridades repugnantes: muy al contrario.

Por ejemplo: una de las invenciones en que el catolicismo supo hermanar más perfectamente lo sublime con lo lucrativo (*utile dulci*), fué la excomunion.

La excomunion ha dejado de ser notable por sus efectos, sobre todo desde que se inventó el taco de suela.

Pero echando una ojeada á aquellos tiempos tan famosos por su respeto á la Iglesia y á sus principes; tomando, como de un jardin, un excomulgado de aquí y otro de allí; eligiendo ya un rey piadoso, ya una

dama bellisima, ora un obispo, ora una ciudad entera, compongo un oloroso ramillete de excomuniones, digno de ser restregado por las narices del siglo XIX, aunque me esté mal el decirlo, y se lo ofrezco al público, tomando para este acto la más gallarda actitud que he sabido aprender de los boleros.

Todos los chicos de la escuela, todos los sargentos que escriben medianamente han oido decir algo de las Cruzadas.

¡Aquellos caballeros! ¡Aquellas muchedumbres! ¡Tantos principes, condes y barones! ¡Aquel celo religioso y la piedad acendrada y los sitios y los heroicos asaltos!...

Yo, aunque no he sido sargento ni he tenido nunca buena letra, tambien sabia decir desde niño: ¡Oh! ¡los caballeros! ¡Oh! ¡la piedad! ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!

Nadie me habia hablado jamás de lo ameno de aquella empresa. ¡Y qué! Además de los actos de valor, que se parecen á los de todos los poemas, fuera de las batallas y las marchas forzadas, las hambres, y, digámoslo así, las *sedes* (piedad, Academia, perdon!), ¿no hay por menores dignos de fama en aquella magna empresa, á donde fué por laná el feudalismo y volvió trasquilado?

Fuera de qué, ¿de tan seca condicion eran los guerreros de aquellos ejércitos, que no diesen de sí algo más que lo que vulgarmente se cuenta de ellos?

¡Ah! se me olvidaba, y me tiene mucha cuenta lo que voy á decir.

Como á cada paso se oye clamar contra el siglo actual y los tiempos más modernos, de cuando en cuando saco á relucir en este libro, como quien lo hace distraido, cada truhaneria y cada trampantojo de los siglos no modernos, que parten por el espinazo.

Esto lo hago con cierta malignidad medio encubierta, para ir persuadiendo á quien pueda de que no era todo reazar y alabar á Dios lo de nuestros remotos antepasados, sino que sus travesuras tuvieron tambien, y tal entre ellos parecia santo y era de la mismisima piel de Pateta.

Y no tengo reparo en dejar prenda que valga algo en manos que sean de fiar, apostando á que dentro de seis siglos, si dura eso de haber teólogos, se harán lenguas sobre las excelencias de los hombres de

hoy, y afirmarán que los peores son los de su tiempo.

No puedo decir que haya puesto de todo un poco en estas páginas; pero si me atrevo á asegurar que contienen un poquito de varias cosas.

Espero que no se me enoje el público ilustrado si se encuentra con que le refiero sucesos de él muy conocidos; considere antes que tales noticias ó relatos son para aquel otro público que los ignora y no está para aprenderlos en las severas páginas de lo que llamamos la Historia.

Fuera de que, yo me llevo mis fines particulares al repetir ciertas cosas muy sabidas y aun más olvidadas.

La mayoría del pueblo español no lee historias ni crónicas antiguas, ¿no es verdad? La mayoría del pueblo español, así como ignora que los cristianos cruzados llevasen á una casa de préstamos la corona de espinas de Jesús; ignoran tambien el escándalo que, con su codicia, con sus repetidos delitos de simonia, dieron los clérigos, los obispos y los Papas: no sabe ni por asomo las atrocidades que cometieron los señores de más ilustres apellidos; no tiene noticia alguna de las intrigas, deshonestidades, desafueros y vano orgullo que reinaron en los monasterios; no conoce las malas costumbres, los vicios, las rebeliones, la crueldad de ciertas épocas...; pues bien: yo si no hablo reviento; yo he de decir á mis compatriotas algo de todo lo apuntado.

¿Comprenden Vds. ahora, público ilustrado y público indocto, por qué he escrito este libro?

Comprenden Vds...

¿Sí?

Pues prosigo.

En cuanto al orden de la narracion, no hallará el lector sino el que á mí me convenga.

Si tratando, por ejemplo, de famosas hazañas de caballeros, me entusiasmo buen rato con ellas y á lo mejor vuelvo la espalda á los héroes de la tierra para desdoblarse un inventario de convento, es porque entonces me llamará esto más que aquello.

Y si en medio de la admiracion, que acaso me inspire el espectáculo de las virtudes triunfantes en la tierra, doy un salto y me pongo á recoger lamentos de los que clamaban al cielo en vista de la perversidad de los corazones, será porque se me haya antojado obsequiarme con el placer de los contrastes.

Es posible que en algun capítulo no me muestre lastimado de ciertos sucesos que á otros les hagan erizar el cabello.

Pero téngase en cuenta, primero, que yo no tengo la menor culpa de ninguna de las grandes desdichas que los anales de la humanidad registran; y segundo, que otros hay que tampoco se enternecen por lo que á mí me duele.

Por lo demás, este libro es un libro que sin escrúpulo puede leer la monja más escrupulosa y linfática.

Cuando apelo en él á la autoridad de autores profanos, siempre busco los más graves y morigerados; y aun pongo particular empeño en apoyarme en los dichos de personas bien vistas de la Iglesia y de sus doctores también, si para ello se me ofrece buena coyuntura.

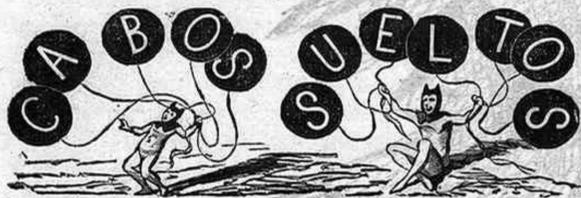
Y... me parece que bastante hemos hablado. Ahora voy á mi tarea, espumadera en mano.

En cuanto á los hechos, sólo una cosa tengo que recordar al que leyere: yo no los invento, ni los exagero en más ni en ménos.

Si alguno resultare inverosímil, á él la culpa. Todos son históricos y están comprobados.

¿Están Vds.? Pues ahora tengo el honor de ofrecerles...

Pasen Vds. adelante.



—¡Con que al pobre D. Carlos de Borbon se le ha roto algo!

—Dicen que ha sido una pierna...

—¡Una de sus dos mejores prendas!

Se alarga el plazo para la introduccion de tabacos hasta el 10 de mayo.

¿Y quién diantre será ministro el 10 de mayo?

Dice un diario ministerial que serán vencidos los coaligados de la oposicion, porque fuerzas contrarias se destruyen.

Esto mismo exactamente decia Isabel II cuando en 1868 se coaligaron contra ella los unionistas, los progresistas y los demócratas.

Y... ya sabe Vd. lo demás.

No entiendo á los moderados.

Cuando no les desterraban, decian que eran insostenibles los derechos individuales.

Ahora que les destierran, protestan que esto es atropellar los derechos individuales.

No entiendo á los moderados.

Pero... acabo de hacer un descubrimiento.

No les entiendo, pero no me importa.

Un periódico avisa que á más de haber encarecido el pan en Madrid, algunas tahonas le dan falta de peso y muchas lo venden de inferior calidad.

¿Y pensar que hasta despues de las elecciones no es posible que haya enmienda!

Con todo cariño, con toda melosidad, rogamos al público que se dirija al administrador del *Gil Blas* (que es muy buena persona) para todo lo relativo á suscripciones, renovaciones, libranzas, pedidos de números que no lleguen á sus manos y demás cosas semejantes.

¿Qué les costaría á Vds. hacerlo así? ¿No comprenden Vds. que de este modo estarán servidos más bien y más pronto?

Con que á ver, á ver si se persuaden Vds.: ¿eh?

¡Y lo confiesa!

Sí, mortales: un diario ministerial confiesa que los liberales están espantados porque los carlistas del Maestrazgo tienen 250 carabinas y 30.000 rs.

¿Pues qué sería el susto de esos liberales si el clero estuviese corriente de pagas?

Con los 30.000 rs. y los 170 millones, ¡digo! si tendrían medios de espantar.

Damos gracias á los colegas que, al partir para Sevilla nuestro querido amigo Luis Rivera, lo han manifestado así al público con muestras de afectuoso interés.

Pero no han sido exactos al decir que quien partía era el director de *Gil Blas*.

Nuestro director Roberto Robert no sale de Madrid ni deja de ocuparse personalmente de este periódico.

¡Desbautizaron el buque Sagunto y tenemos una corbeta que se llama *Narvaez*!

Si ha de servir esta para deportar á liberales, me callo y digo que buen nombre tiene.

Pero si no...

Se ha dicho que existen tratos entre doña Isabel de Borbon y D. Antonio de Borbon, duque de Montpensier.

*La Correspondencia* lo niega.

Ya decia yo: ¡tan pronto!

La Audiencia de Madrid ha fallado contra las listas oficiales de primeros contribuyentes hecha por la diputacion.

Segun nos aseguran, la Audiencia no se compone de demagogos.

Pues *misté*...

Parece que en Valls, desde el Casino carlista se ha intentado asesinar al coronel Escoda.

Ahora que hablamos de esto: ¿qué diablo de jugarreta intentaba también el año pasado contra los carlistas el coronel Escoda?

No lo recuerdo bien; pero sé que algo hubo.

Una señora va á enseñar geografia á las madrileñas estudiosas.

Y muchas otras, las piernas á los madrileños.

—¿Sabe Vd. qué hora es, patrona?

—Aquí lo trae el diario.

—Querrá Vd. decir el reloj.

—No señor: los diarios ministeriales también señalan la hora. Lea Vd. aquí: «Esta es la hora de cortar el vuelo á la demagogia.»

—Pues déme Vd. una luz y ese diario, que me hará dormir.

Hay un pro-capellan mayor castrense que cobra de España, reside en Tarbes y para ello le da licencia el Papa.

Y hay gente envidiosa que exige que venga á vivir aquí. Señores, si pidieran que el sueldo del capellan se quedase en España, lo comprendería; pero ¡él!

¿Lo crearás, Edipo?

Antonio Jimenez vive hace cuatro años en una casa de la calle de la Cabeza, precisamente donde está la imprenta del *Gil Blas*.

Pues bien: Antonio Jimenez no ha recibido cédula para las elecciones, siendo así que se han enviado á personas que hace más de año y medio no viven en dicho barrio.

Solucion al logogrifo anterior: el citado Jimenez es republicano y además secretario escrutador en estas elecciones.

El partido radical del barrio de la Latina tiene para un solo puesto tres candidatos.

No es que estén en desacuerdo los electores, no: es que les sobran notabilidades.

Cuando la suerte sopla recio en los monárquicos, los echa de espaldas.

Asoman muchos candidatos á la diputacion provincial que ofrecen renunciar el sueldo.

Esto me recuerda á los pobrecitos frailes; á todo renunciaban: á todo.

¡Y cómo se ponian el cuerpo los indinos!

La paz entre Francia y Prusia está firmada.

A las pérdidas y quebrantos que Francia ha sufrido, hay que agregar hoy:

La Alsacia,

La quinta parte de la Lorena,

Y cinco mil millones de francos (diez y nueve mil millones de reales).

Con que ¡Viva el emperador!!

El chiste que se me ocurre, se ocurrió hace tiempo á los fabricantes de la Constitucion de 1869. Es el siguiente:

«Art. 70. El rey dispone de las fuerzas de mar y tierra, DECLARA LA GUERRA y hace y ratifica la paz, dando despues cuenta documentada á las Cortes.»

El gobierno francés está muy deferente con Su Santidad.

Bien hecho.

¡Oh! si ellos hubieran estado bien con Dios, otra cosa hubiera sido.

En fin, si se arrepienten y se ponen bien con la Iglesia, aun puede que Guillermo de Prusia les perdone los diez y nueve mil millones.

Ya lo creo que puede ser.

Los prisioneros de guerra van á ser mutuamente entregados por prusianos y franceses.

Tengo curiosidad de ver lo que hacen en Francia cuando les entreguen á Bonaparte.

Dice un diario de Burdeos que Thiers va á procurar con empeño que se verifique en Francia un ensayo sincero y pacífico de gobierno republicano.

¿Una república pacífica regida por agentes orleanistas? ¿Una república honrada con águilas? ¿Una república decente con Espinasses, y Saint-Arnauds, y Morny, y con embutidos de empréstito mejicano? ¿Una república justa con anexiones? ¿Una república simpática con envios de emperadores austriacos á Méjico? ¿Una república leal con ejércitos en Roma? ¿Una república igualitaria con leyes contra las asociaciones de operarios? Que no se molesten los hombres de órden: vuelvan á gritar viva el rey ó viva el emperador, y déjense de melosidades.

¡Hombre! En Coria habia presentado el gobierno un candidato cunero y lo rechazan los electores ministeriales.

¡Valiente bobada ha hecho allí el gobierno!

¡Y preguntan quién es el bobo de Coria!

¡Ahora salimos con que es falso el último manifiesto de los cuatro diputados carlistas!

Pues entonces, ¿qué hay de verdad en ese partido?

Se trata de agraciarse á los voluntarios de la libertad que hayan prestado servicios á la causa del órden.

Recomendamos á la atencion del gobierno los de Villanueva y Geltrú, que desde la calle dispararon sus armas contra los republicanos que tomaban una subversiva taza de café.

Demos á cada cual lo suyo y digamos que vale la pena el periódico *La Ilustracion Española y Americana* que en Madrid publica el editor D. Abelardo de Carlos.

Como publicacion literaria, la autorizan firmas de escritores muy distinguidos, y en la parte ilustrada su último número contiene entre otras dos bellísimas láminas, que representan una la partida de un soldado alemán para la guerra, y otra una escena en las trincheras de Paris.

Comparen, por gusto nada más, lo que se publica hoy con lo que se publicaba en los tiempos de la educacion frailuna, y díganos el más neo si podemos estar descontentos.

## LA GACETA INDUSTRIAL.

SÉTIMO AÑO DE SU PUBLICACION.

A partir de enero de este año se publicará todos los juéves, ilustrada con grabados que acompañan á la descripcion de máquinas, procedimiento y adelantos industriales.

Para hacerla asequible á todas las clases, se ha rebajado en un 50 por 100 el precio de suscripcion, que es de 10 rs. trimestre, y 40 al año remitiendo directamente su importe en sellos ó libranzas al administrador, San Bernardo, 37, 2.º, Madrid. Se manda gratis un número á todo el que lo pida.

CHOCOLATES SUPERIORES

DE LA

**COMPañIA ESPAÑOLA**

GRAN FABRICA MOVIDA AL VAPOR

MADRID.

PASEO DE ARENEROS, 8.—BARRIO DE POZAS.

El establecimiento industrial de la COMPañIA ESPAÑOLA reúne de una manera excepcional todas las condiciones que constituyen una FABRICA-MODELO: gran desahogo en sus espaciosos y ventilados talleres, limpieza esmeradísima en todas sus dependencias y una completa perfeccion en los aparatos que elaboran el chocolate, tales son las circunstancias que más resaltan en la fabrica de la ESPAÑOLA.

Sus productos son bien conocidos del público, y la mejor prueba del favor con que los distingue, es el desarrollo siempre creciente de su industria. Por esta razon y con el fin de atender desahogadamente al consumo de su numerosa clientela, acaba de montar en su establecimiento UNA NUEVA MAQUINA DE VAPOR DE LA FUERZA DE 30 CABALLOS. La fabrica puede visitarse libremente.

LA ESPUMADERA DE LOS SIGLOS

POR ROBERTO ROBERT.

Se ha publicado la primera entrega, que contiene:

Introduccion.

El dinero de la Iglesia.

Dirigirse á D. J. E. Morete, editor, calle de las Beatas, 12, Madrid, y principales librerías.

MADRID: 1871.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.